

Selecciones

Lógica y metafísica de Leibniz Principales líneas de interpretación durante el siglo XX

*

A. Heinekamp y F. Schupp*

I. Interpretaciones generales, teoría del conocimiento,
metodología y metafísica

1. *A la búsqueda del verdadero sistema leibniziano*

Es común a los autores tratados en este apartado el intento de «reconstruir el sistema del modo que Leibniz lo hubiera escrito»¹, y caracterizarlo mediante una expresión llamativa.

del propio sistema como un resto a superar, tomado

* N. del T.: El presente trabajo ha sido publicado como introducción a una antología de ensayos sobre la filosofía de Leibniz aparecidos desde el año 1900. En la traducción se han obviado las referencias a la propia edición de los trabajos seleccionados, por carecer de sentido en este contexto. Se han suprimido por la misma razón los puntos 1 y 2 del original, dedicados a justificar los criterios de selección de dichos trabajos. Las adaptaciones de la traducción para mantener el sentido se han puesto entre []. Ello ha obligado a que la numeración de las notas no se corresponda con el original. De éste se ha suprimido la bibliografía. El título es responsabilidad del traductor.

** La primera parte del trabajo es responsabilidad de A. Heinekamp; la segunda, sobre lógica, lo es de F. Schupp.

¹ E. CASSIRER: «Rezension von Russells Leibniz-Buch», en E. Cassirer, *Leibniz' System «in seinen wissenschaftlichen Grundlagen»*, Marburgo, 1902, p. 533.

acríticamente de cosmovisiones metafísicas (cfr. en este sentido p.e. el ensayo de Scholz [«Leibniz»]²), o bien se constatan contradicciones insalvables, que muestran como resquebrajado en sus fundamentos un edificio del pensamiento aparentemente tan acabado (cfr. p.e. B. Russell y Smalenbach). Muy pocos autores tienen el convencimiento de que los *disjecta membra* componen una unidad armónica perfecta.

a) Interpretaciones reduccionistas de Leibniz

Como primer intento, Bertrand Russell³ desarrolló el contenido completo de la filosofía leibniziana a partir de un pequeño número de premisas lógicas simples (él creía que en total cinco premisas eran suficientes [p. 4]). En su presentación, el concepto metafísico de mónada no aparece como punto de partida, sino como último eslabón de una cadena de deducciones (p. XIV). En su opinión la filosofía de Leibniz forma un sistema coherente y completo y, aunque su autor —por motivos explícitos— ha prescindido de darle esa forma, ella se ha atenido a la deducción matemática a partir de definiciones y axiomas mejor que la doctrina de Spinoza (p. 1). De este modo Leibniz es para Russell el prototipo de los filósofos de procedimiento axiomático deductivo. Sólo en cuanto tal le interesa Leibniz, no en cuanto individualidad histórica.

Según Russell, la filosofía de Leibniz comienza como toda filosofía correcta, por un análisis de las proposiciones (p. 8), y el concepto metafísico de sustancia es deducido del concepto de sujeto de la teoría lógica del juicio (p. 12). La tesis fundamental de la filosofía leibniziana es, según Russell, que toda proposición es traducible a la forma sujeto-predicado y con ello —con excepción sin duda de las proposiciones de existencia— podrían ser designadas como analíticas en terminología kantiana. Esto es, todas las proposiciones afirman la inclusión del predicado en el sujeto. Esta visión filosófica fundamental de Leibniz, que de la vieja lógica aristotélica de contenidos deduce una metafísica racional de la sustancia, está, según Russell, en flagrante contradicción con sus opiniones matemáticas, físicas y de teoría del conocimiento totalmente avanzadas (p.e. principios de una lógica de relaciones, doctrina de la definición real, carácter sintético y contingente de las proposiciones de existencia). Leibniz ha intentado infructuosamente dar una nueva interpretación a estas opiniones en el sentido de la lógica de contenidos, y ponerse al corriente en su metafísica de la sustancia. Así, se ve forzado a incluir en la sustancia como meros atributos, todas las relaciones y también el espacio y el tiempo (p. 14); con ello se evapora la existencia actual en el mero autodesenvolvimiento lógico-analítico de una esencia conceptual. Pues las relaciones necesitan, según Leibniz, de un fundamento tomado de las

² [H. SCHOLZ «Leibniz», en *Jahrbuch der Kaiser Wilhelm-Gesellschaft zur Förderung der Wiss.*, 1942, pp. 205-249 (reimp. Basilea-Stuttgart, 1969).]

³ [B. RUSSELL: *A critical exposition of the philosophy of Leibniz*, Cambridge, 1900.]

categorías de cualidad (Cout., 9). Con esta doctrina destruye Leibniz, según Russell, el fundamento indispensable de su concepto de una sustancia espacio-temporal activa (p. 53).

Así, existe una notable discrepancia entre el intento de Russell y los resultados de sus investigaciones. El promete una reconstrucción sistemática de la filosofía leibniziana, que el mismo Leibniz sin duda deja entrever a menudo, pero nunca la ha presentado. Sin embargo, lo que muestra su aguda crítica es que Leibniz se enreda continuamente en contradicciones insalvables.

La interpretación de Leibniz por Couturat tiene mucho en común con la de Russell. A Couturat debemos la primera presentación completa de la lógica leibniziana. La recensión de Bertrand Russell [en «Nuevos trabajos sobre la filosofía de Leibniz»]⁴ ofrece una síntesis de los temas tratados en el libro de Couturat sobre Leibniz. Las consecuencias que éste creyó deber sacar de sus investigaciones para la evaluación de la obra leibniziana son expuestas como tesis en la introducción: «De este modo somos conducidos a descubrir no sólo que su lógica era el corazón y el alma de su sistema, sino también el centro de su actividad intelectual y la fuente de sus invenciones, y a reconocer en ella el foco secreto, o al menos oculto, desde el cual brillan tantos “destellos” llenos de luz (p. XII)». Couturat intenta presentar la prueba de esta tesis en el ensayo [«Sobre la metafísica de Leibniz»]⁵. El ensayo se entiende como interpretación del texto de Leibniz *Primae veritates* de los años 1686 a 1695 (Cout., 518-23), que fue publicado por Couturat como apéndice de su ensayo.

El fragmento parte del principio de razón, cuya formulación ofrece aquí Leibniz: «En toda proposición verdadera, tanto universal como singular, tanto necesaria como contingente, el predicado está contenido en el sujeto», esto es según Couturat, que toda proposición es analítica, por lo que puede ser probada *a priori* con ayuda del análisis de sus términos. A partir de este principio deduce Leibniz inmediatamente dos nuevos principios lógicos, para pasar entonces a las tesis principales de su metafísica: teoría de la sustancia, armonía general, armonía preestablecida, dicho brevemente: doctrina de las mónadas. Couturat explica su concepción de la doctrina leibniziana de la creación del mundo, de la libertad, de la interacción entre razón causal y final, entre principios mecánicos y metafísicos, y de la conexión entre metafísica y mecánica. Casi en cada uno de esos puntos rompe con la interpretación de Leibniz más extendida en su tiempo, y consigue una presentación de Leibniz de gran armonía y coherencia. La filosofía de Leibniz aparece para él «como la expresión más completa y sistemática del racionalismo intelectual. Hay una perfecta armonía entre el pensamiento y las cosas, entre la naturaleza y el espíritu. La realidad puede ser completamente penetrada por la razón, porque ella está penetrada de razón» (p. XI). De ahí que Couturat caracterice la filosofía de Leibniz como panlogicismo.

⁴ [B. RUSSELL: «Recent Work on the Philosophy of Leibniz», *Mind*, 12 (1903), p. 177-201.]

⁵ [L. COUTURAT: «Sur la Metaphysique de Leibniz», *Rev. Met. et Mor.*, 10 (1902), 1-25.]

La interpretación de Ernst Cassirer de la filosofía de Leibniz coincide con las de Russell y Couturat en cuanto que él también cree encontrar las raíces propias del sistema leibniziano en los principios lógicos del saber. Pero en contra de los otros dos grandes intérpretes, él entiende por lógica no la moderna lógica simbólica, sino que, en la línea del neokantismo, la concibe como doctrina lógica de los principios de las ciencias, como doctrina racional del conocimiento. Si la interpretación de Leibniz por los otros dos autores puede ser caracterizada como panlogicismo, la interpretación de Cassirer puede ser llamada con Mahnke⁶ (p. 349) «panmetodismo». En virtud de ello las aportaciones de Leibniz a las distintas ciencias individuales, especialmente el cálculo infinitesimal, juegan para Cassirer un papel más importante que para los otros dos intérpretes. Desde esta perspectiva su libro es más completo y rico en contenidos. Leibniz representa para Cassirer un importante eslabón en el desarrollo del idealismo desde Descartes a Kant. El concepto moderno de función del ser se coloca en el lugar del concepto antiguo de sustancia. Para Leibniz se trata de la racionalización de lo empírico. Lo real tiene prioridad lógica frente a lo empírico. Cassirer va siempre a la unidad de función legal.

La interpretación de Cassirer ha recibido menos atención que las de Russell y Couturat. El motivo de ello habría que buscarlo en que la imagen de Leibniz esbozada por él es más compleja, más pluridimensional y está dibujada con colores menos llamativos que los de los otros dos intérpretes. Por el contrario, los escritos de Russell y Couturat han determinado como ninguna otra obra la historia de la investigación sobre Leibniz. Todavía hoy la monografía de Russell es, al menos en el mundo anglosajón, el libro más leído sobre Leibniz.

También la monografía de Parkinson⁷ se mueve completamente en el marco trazado por Russell. Sin embargo el autor hace precisiones y correcciones en numerosos lugares, y matiza algunas exageradas formulaciones de Russell. Según Parkinson, la tesis de Russell de que Leibniz deriva completamente su metafísica de su lógica, es inexacta; pues la metafísica hace afirmaciones con contenido sobre el mundo real, mientras que la lógica consiste solamente en proposiciones formales. Por eso, de la lógica sólo podrían ser derivadas proposiciones hipotéticas sobre cómo debe ser el mundo, en caso de que existiera (p. 3). Además la tesis de Russell se debilita en cuanto que se concede que Leibniz también podría aducir argumentos extralógicos para su metafísica, y los aduce. Según Parkinson el sistema de proposiciones fundamentales de Russell es insuficiente. En lugar de sus cinco premisas se colocan 13 definiciones, 7 axiomas y 21 proposiciones (pp. 184ss.). Además, Parkinson rechaza la tesis de las dos filosofías, puesto que el teísmo de Leibniz es en su opinión una parte esencial de su metafísica (pp. 117-122). La metafísica de Leibniz no es verda-

⁶ [D. MAHNKE: *Leibnizens Synthese von Universalmathematik und Individualmetaphysik*, Halle, 1925 (reimp. 1964).]

⁷ [G.H.R. PARKINSON: *Logic and Reality in Leibniz's Metaphysics*, Oxford, 1965.]

dera para Parkinson en su totalidad, pero sí contine alguna comprensión genuina de los problemas filosóficos.

Los problemas lógicos suscitados por Russell y Couturat han sido investigados de nuevo en los años siguientes por numerosos investigadores. Pero la mayoría de ellos se abstienen de afirmaciones generales sobre la filosofía de Leibniz en su conjunto. El ensayo de H. Scholz [«Leibniz», citado anteriormente], constituye una excepción. Scholz ve en los esbozos de Leibniz sobre lógica «anticipaciones (...) de un lenguaje moderno del cálculo» (p. 139 n. 7 y en la lógica moderna la consumación de la visión leibniziana. Igual que en el ámbito de la lógica, Scholz se esfuerza también en una valoración de la metafísica y la física leibniziana desde el punto de vista del presente. El genio anticipativo de Leibniz ha vislumbrado, según su opinión, una concepción de la realidad que ha sido confirmada por el desarrollo de la ciencia moderna. Especialmente importante para los tiempos posteriores ha sido ante todo la determinación de la metafísica que Scholz creyó poder encontrar en Leibniz. Esta es para él una ciencia estricta⁸, y tiene la obligación —a diferencia de la física, que trata sobre las leyes del mundo real— de ocuparse del «esclarecimiento de la totalidad de los mundos posibles» (p. 129), es decir, de las proposiciones que son válidas en todos los mundos posibles (p. 130). Por eso puede ser designado Scholz como el fundador de la discusión sobre la metafísica y la semántica de los mundos posibles.

La tesis de que la lógica constituye el fundamento de la filosofía de Leibniz fue formulada como afirmación sobre la construcción del sistema leibniziano por Russell y Couturat. Ambos autores se apoyan sobre todo en textos de Leibniz de los años 80. Sin embargo, esta tesis fue criticada especialmente con argumentos del desarrollo histórico. La atención se dirigió ante todo a los escritos de juventud. Esto no sólo responde al estado del trabajo de la edición de la Academia, sino también al convencimiento de que la originalidad del pensamiento de Leibniz es más claramente manifiesta en sus primeros esbozos del sistema, que nacen antes del contacto con sus contemporáneos famosos⁹. Willy Kabitz¹⁰, que a través de su colaboración en la edición de Leibniz estaba sumamente familiarizado con los escritos de juventud de Leibniz, y Bogumil Jasinowski¹¹, que se basó ante todo en los escritos de la época de París publicados por Jagodinski¹², buscaban mostrar que no se podría encontrar en la lógica el comienzo histórico de la filosofía leibniziana, porque los «presuntos principios lógicos tenían ya originariamente el significado de principios metafísicos» (Kabitz, p. 2). El logicismo no supera la metafísica, porque él mismo es en su raíz de origen metafísico. Así, el principio de razón es primariamente «un principio metafísico-cósmico» (Kabitz, p. 38). Jasinowski prueba, entre otras cosas, que la

⁸ *Metafísica como ciencia estricta* es el título de una obra de H. SCHOLZ.

⁹ Cfr. J. MOREAU: *L'univers leibnizien*, París/Lyon, 1956, p. 17.

¹⁰ [W. KABITZ: *Die Philosophie des jungen Leibniz*, Heidelberg, 1909 (reim. 1974).]

¹¹ [B. JASINOWSKI: *Die analytische Urteilslehre Leibnizens in ihrem Verhältnis zu seiner Metaphysik*, Viena, 1918.]

¹² *Leibnitiana. Elementa philosophiae arcanae de summa rerum*, ed. Il Jagodinski, 1913.

misma doctrina analítica del juicio depende de la teoría metafísica de la sustancia, en contra de lo aceptado por Russell y Couturat (p. 116).

La tesis de Russell de las dos filosofías encontró apoyo en Clodius Piat¹³. Este fundamentó su concepción no con argumentos lógicos, sino metafísicos. Según su convencimiento, la verdadera filosofía de Leibniz es un monismo determinista en el sentido de Spinoza (p. 257); no obstante Piat reconoce que la filosofía exotérica ha influido fructíferamente en la historia del espíritu.

Susanna Del Boca se sumó en su obra *Finalismo y necesidad en Leibniz*¹⁴ a la opinión de que en Leibniz pueden ser separadas dos filosofías. Pero ella valoraba las dos mitades de modo diferente a Russell y Piat. Según ella todos los hilos de la metafísica leibniziana van al encuentro del concepto de reino de Dios, el cual es al mismo tiempo un concepto central de su filosofía moral (p. 10). Por el contrario la lógica objetiva, cuyo más infeliz y conocido testimonio lo representan los fragmentos de la «característica» (p. 221), es sólo un medio —por cierto, inadecuado— para la consecución de ese objetivo. Leibniz sólo sigue con sus intentos lógicos una moda de su tiempo (p. 9). Los motivos del pensamiento spinozista estrechamente ligados a la lógica reciben sin embargo a lo largo de sus investigaciones una dinámica propia cada vez más fuerte; así, los conceptos que Leibniz ha introducido para la defensa de sus opiniones metafísicas y morales caen en él en el extremo contrario. Al final del libro la autora debe admitir que «el cristiano Leibniz» y «el Leibniz de los principios spinozistas» «son necesarios para la comprensión de la totalidad del pensamiento leibniziano, cuyo auténtico carácter especial consiste en la inevitable mezcla de los dos motivos» (p. 223).

La lista de autores que proponen un ámbito como centro del pensamiento leibniziano puede alargarse todavía con algunos nombres. Citemos solamente tres más: Leon Brunschvig, Francesco Olgiati y Marcial Gueroult. Brunschvig¹⁵ ve en la matemática el centro del pensamiento leibniziano. Sin embargo, él evita la equiparación precipitada entre la mónada y lo infinitesimalmente grande, que se encuentra a menudo en la literatura. En relación a la interpretación neokantiana de Leibniz, él ve el *tertium comparationis* entre matemática y filosofía más bien en la regularidad. Así como la ecuación de una curva da la posibilidad de calcular cada punto de dicha curva, se puede determinar también en base a las leyes de la percepción el estado de percepción de cada una de la mónadas. En efecto, la ley de las series de percepciones de cada mónada puede ser tratada como un caso especial de una ley general del mundo. Esto es, según Brunschvig, lo que piensa Leibniz cuando escribe que en cada mónada se puede reconocer el desarrollo completo del mundo.

Olgiati¹⁶ parte del Leibniz historiador para abarcar la unidad interna de su

¹³ [C. PIAT: *Leibniz*, París, 1915.]

¹⁴ [S. DEL BOCA: *Finalismo e necessità in Leibniz*, Florencia, 1936.]

¹⁵ [L. BRUNSCHVIG: *Les étapes de la philosophie mathématique*, París, 1912.]

¹⁶ [F. OLGATI: *Il significato storico di Leibniz*, Milán, 1929.]

vida y su obra. El escribe: «... El sentido que él tenía para el desarrollo y la historia es el centro y la fuente que da la explicación de todo» (p. 24). El tercer autor es Marcial Gueroult. Este coloca en su publicación de juventud *Dinámica y metafísica leibniziana*¹⁷ la dinámica de nuevo en el centro, en oposición a Russell y Couturat. Según su concepción, la fuerza viva no pertenece solamente al ámbito de los fenómenos, sino que lleva también hasta la metafísica. «La dinámica opuesta a la mecánica abstracta de Descartes (...) sólo puede (...) llegar a su conclusión en una física más elevada, que sea completamente concreta y real, y esto es la metafísica» (p. 207). Gueroult recurre con esto a las ideas que Eduard Dillmann¹⁸ entre otros había expresado. Estas han encontrado posteriormente apoyo en Costabel.

b) Interpretaciones dualistas de Leibniz

Así como en Del Boca el dualismo es el resultado de las investigaciones, en Heinz Heimsoeth y Hermann Schmalenbach¹⁹ constituye el punto de partida. Según ambos, la filosofía de Leibniz surge a partir de dos raíces que son al mismo tiempo sus puntos de partida en el desarrollo histórico y sus determinantes esenciales. Sin duda, los dos componentes son determinados de formas distintas por ambos autores. Según Heimsoeth se corresponden la metodología general de las ciencias y la metafísica especulativa individual del espíritu. Schmalenbach llama a una la raíz del intelectualismo aritmético (es decir, reducción de la realidad a unidades aritméticas), y a la otra la religiosidad calvinista (es decir, la soledad del alma individual ante Dios). Para Heimsoeth los dos ámbitos son completamente independientes entre sí, y de ahí que renuncie al intento de relacionarlos. Visto históricamente, la interpretación de Heimsoeth puede ser valorada como el recurso a la tradición, acuñada sobre todo por Christian Wolff, de ver la lógica y la metodología sólo como un instrumento de la investigación científica. Ella no considera ni las esperanzas que Leibniz puso en la *characteristica universalis*, ni los esbozos de lógica que a comienzos de siglo elaboraron p.e. Peano y Frege. Schmalenbach se esfuerza en una conexión, pero al final consiguió que una «ruptura radical y más importante quede abierta en todo el sistema de Leibniz» (p. 433; cfr. también p. 383, 414, 418), y esto le presta el carácter de un «error fantástico» (p. 498).

El libro sobre Leibniz de Gottfried Martin²⁰ está cerca en su concepción básica de la interpretación de Heimsoeth. Ya el subtítulo «Lógica y metafísica» hace esperar que él quisiera considerar los dos ámbitos como independientes

¹⁷ [M. GUEROULT: *Dynamique et métaphysique leibniziennes*, París, 1934 (reimp. 1967).]

¹⁸ E. DILLMANN: *Eine neue Darstellung der leibnizschen Monadentheorie auf Grund der Quellen*, Leipzig, 1891.

¹⁹ [F. HEIMSOETH: *Die Methode der Erkenntnis bei Descartes und Leibniz*, Gießen, 1912-14; H. SCHMALENBACH: *Leibniz*, Munich, 1921 (reimp. 1973).]

²⁰ [G. MARTIN: *Leibniz. Logik und Metaphysik*, Colonia, 1960.]

entre sí. En efecto, Martin no cuestiona que Leibniz haya intentado aplicar los resultados de sus especulaciones lógicas a la metafísica, p.e. cuando exige una representación demostrativa de la metafísica según el modelo de la matemática. Pero estos intentos han fracasado según Martin, tenían que fracasar porque las proposiciones de la metafísica son de otro tipo que las afirmaciones de la lógica (p. 207 ss.). El monismo metódico pertenece según Martin a una de las faltas con más consecuencias de la filosofía leibniziana. No obstante, Martin coordina la lógica con el rostro con el que Leibniz, cual cabeza de Jano, aparece en el futuro, mientras que la metafísica «mantiene más la conexión con (...) la tradición filosófica» (p. 3).

Heimsoeth y Martin tratan la lógica y la metafísica ciertamente como ámbitos independientes en el pensamiento leibniziano. Sin embargo, ellos se inclinan a atribuir al ámbito de la metafísica la mayor significación. Esta valoración es defendida con tenacidad por Nicolai Hartmann²¹. Según su concepción es «un mérito propio» de Leibniz ante muchos de los pensadores de su tiempo, que él «todavía piensa ontológicamente, al estilo de la vieja escuela» (p. 13). Hartmann ve el mérito de Leibniz en metafísica en el esfuerzo por conseguir una síntesis entre el realismo de los universales y el individualismo nominalista. Sin duda Leibniz no ha podido solucionar este problema, porque eso no era posible con los conceptos metafísicos de su tiempo, pero sus esfuerzos son dignos de ser tenidos en cuenta (p. 27), porque son el «presagio externo de una gran síntesis, que históricamente constituye al mismo tiempo el final de la gran polémica de los universales» (p. 28).

c) Interpretaciones sintetizadoras de Leibniz

Un primer intento de aceptar los elementos divergentes en el pensamiento de Leibniz y de conectarlos en una unidad, fue presentado por Jean Baruzi. Baruzi²² se volvió con tenacidad contra la interpretación panlogística de Leibniz, mientras que él llamó la atención sobre el elemento místico de su pensamiento. Cimentó su tesis con numerosos textos, muchos de los cuales aún no estaban publicados. Ciertamente, Baruzi no fue tan lejos como para absolutizar el elemento místico-religioso en la filosofía de Leibniz. Según su opinión, el punto de vista lógico-matemático no es falso, pero suministra un esquema al cual le falta aún el detalle (pp. 112ss.). Para conocer toda la abundancia de la vida interior debe verse el sí mismo en el reino de la gracia dada la influencia de los fines establecidos por Dios (pp. 104 y 124). Según Baruzi, Leibniz intenta la síntesis de un irracionalismo místico con un racionalismo lógico-matemático, (cfr. Baruzi, pp. 113 y 130). Por consiguiente, lo que Leibniz pretende es una «profun-

²¹ [N. HARTMANN. *Leibniz als Metaphysiker*, Berlín, 1946.]

²² [J. BARUZI: *Leibniz*, París, 1909.]

dización mística del racionalismo» y una «racionalización de la mística»²³. El punto de vista de Baruzi puede ser designado, con Mahnke, como personalismo religioso.

De otro modo espera Dietrich Mahnke [(op. cit.)] «concebir y presentar correctamente el sistema universal leibniziano en su unicidad y pluralidad» (p. 320). Su cuidado plan previó una estructuración en dos partes. En la primera debía darse una panorámica «de las principales perspectivas sobre Leibniz (...) que han sido esbozadas (...) en la historia de la filosofía desde 1900» (pp. 322ss.); en la segunda quería «reconstruir (...) la unidad sintética de su sistema universal en la verdadera forma a partir de fragmentos inconexos de escritos ocasionales leibnizianos» (p. 323). Desgraciadamente Mahnke sólo pudo realizar la primera parte de su plan; la segunda no fue acabada. No obstante, él describió su método con suficiente detalle, y en sus publicaciones se encuentran numerosos ejemplos de su visión de conjunto de expresiones divergentes. La oposición fundamental en la filosofía de Leibniz la ve en la contraposición entre matemática universal y metafísica individual. Tal y como reivindicó Leibniz para su filosofía²⁴, el objetivo de Mahnke es «elevarse a un nuevo y más alto punto de vista desde el que se puedan contemplar todos los otros, y con base en él crear un sistema universal» (p. 317). El camino hacia esa meta es la «combinatoria productiva» del verdadero contenido que se presenta en las representaciones de las perspectivas. El creyó poder alcanzar el punto de reunificación mediante la conexión de la concepción leibniziana de representación simbólica con la de visión esencial («Wesensschau») eidética desarrollada por Husserl: «Los conceptos de representación e intención (...) no nos llevan en torno a todos los aspectos del objeto en una mera *secuencia de datos*, sino que introducen en su núcleo universal: en el punto central del que irradian todos los radios, y en el punto principal en torno al que se agitan todos los polos opuestos» (p. 532). Aron Gurwitsch se ha referido más tarde a estos pensamientos y los ha desarrollado.

Otro método de visión global es la consideración del desarrollo histórico. Esta fue recomendada entre otros por Erich Hochstetter: «Sólo la cuidadosa consideración del desarrollo histórico puede mostrar si se pueden encadenar las tesis de Leibniz y con qué resultados»²⁵. El tipo de consideración del desarrollo histórico no se limita a una descripción de las variaciones que el pensamiento de un filósofo ha experimentado, sino que pretende también descubrir las razones de esos cambios. Estas pueden ser buscadas, p.e. en la personalidad del pensador o en las circunstancias en las que ha vivido. Kurt Hildebrandt²⁶ ha intentado explicar la filosofía de Leibniz a partir de su genial personalidad. Su principal

²³ Así caracteriza Dietrich Mahnke el deseo de Baruzi (op. cit., p. 420).

²⁴ Cfr. p.e. *Aclaración de las dificultades que M. Bayle ha encontrado en el sistema de la unión del alma y el cuerpo*, 1698; G.P.IV, 523ss.

²⁵ E. HOCHSTETTER: «Rezension von Moreau: Lunivers leibnizien», en *Deutsche Literaturzeitung* 79 (1958), p. 296.

²⁶ [K. HILDEBRANDT: *Leibniz und das Reich der Gnade*, La Haya, 1953.]

deseo era «sintetizar la metafísica y su recíproca dependencia con el conjunto de su personalidad» (p. 12). Entre los nuevos autores Jaime de Salas Ortueta²⁷ destaca la estrecha conexión entre la experiencia vital de Leibniz y su doctrina. Salas ve la experiencia decisiva de Leibniz en la vivencia de la secularización, es decir, el paso de una religiosidad ligada a la iglesia a una religión racional, según la cual el mundo puede ser entendido como realidad autosuficiente (p. 185); en dicho mundo el hombre como ser autónomo puede conseguir su salvación mediante su propia razón o mediante lo que la fe se apoya en la razón (p. 187). Leroy E. Loemker busca entender a Leibniz a partir de las circunstancias de su tiempo. Con este fin esboza en su «intellectual history» un polifacético cuadro de relaciones sociales, políticas, culturales del siglo XVII.

No obstante, la declaración programática de Hochstetter no se dirige a las circunstancias externas, sino más bien a las influencias históricas que han determinado a Leibniz. En otro lugar se remite a una formulación de Wilhelm Dilthey: «Se regresa de los libros al hombre, se quiere comprender su poder vital y reconocer su desarrollo; entonces se necesita para ello el contenido de todos los libros que de su tiempo han llegado hasta nosotros; se debe mirar atrás sobre los escritores conocidos hasta los olvidados, y tratar de descubrir todos los miembros del conjunto integrado por los libros: finalmente se necesitan también los manuscritos»²⁸. Hochstetter admite que Dilthey ha dibujado en la obra *Leibniz y su época* solamente un esbozo de este vasto plan. Este no podía satisfacer las exigencias de Dilthey porque él no revisó los manuscritos póstumos de Leibniz.

Independientemente de la duda sobre la viabilidad, se puso contra este método el reparo de que Leibniz ya en 1675 ó 1676 disponía de «la totalidad de su pensamiento filosófico», y a partir de ese tiempo ya no la ha cambiado más²⁹. Por ahora no está decidido si esta afirmación es exacta. Sin embargo, la fecundidad del método del desarrollo histórico hay que reconocerlo en la colección de ensayos reunida por Hochstetter y Schepers. Erich Hochstetter investiga en ella un tema importante, a saber, el desarrollo de la teoría leibniziana sobre las relaciones mutuas del mundo fenoménico, la percepción sensible y el mundo de las sustancias basado en él. Es digno de atención sobre todo la comprobación de que Leibniz ya muy temprano descartó el *influxus physicus* (Ak.VI, 2, 418). De esto deduce el autor con razón que en este punto Leibniz no puede depender de Descartes.

²⁷ [J. DE SALAS: «El problema de la secularización en Leibniz», *Revista de Filosofía*, 2.ª serie, II (1979), pp. 183-205.]

²⁸ [E. HOCHSTETTER: «Leibniz-Interpretation», *Rev. Int. Philos.*, 76-77 (1966), p. 178.]

²⁹ Cfr. C. PIAT: [op. cit.], p.VII. Recientemente Benson Mates ha defendido con decisión la constancia de la filosofía leibniziana en sus rasgos fundamentales. Por eso él cita a Leibniz sin prestar gran atención a la fecha de redacción del pasaje citado. Está convencido de que ninguna de las inconsistencias de Leibniz establecidas por él podría ser aclarada mediante un cambio histórico de las opiniones (*The Philosophy of Leibniz*, Nueva York, 1986, p. 8).

El ensayo de Heinrich Schepers³⁰ está dedicado a otro tema central de la filosofía leibniziana. Schepers pregunta «cuándo ha formulado Leibniz por primera vez su principio de una infinita pluralidad de mundos posibles», dibuja los únicos progresos del camino, mediante los que Leibniz consiguió «el pensamiento clave para la solución del problema de la Teodicea». Ambos autores tenían acceso a los manuscritos a través de su colaboración en la edición de la Academia, y también pudieron consultar opiniones no publicadas de Leibniz. De este modo las líneas de desarrollo señaladas por ellos ganan en coherencia y fuerza persuasiva. Ellos han «investigado una de las problemáticas en el correspondiente complejo de manuscritos» pero no era su intención tener «el todo a la vista» (Hoschstetter, art. cit., p. 176).

En el ámbito de la lógica formal se han dado presupuestos relativamente favorables para las investigaciones del desarrollo histórico. Es cierto que también aquí están sin publicar gran parte de los escritos póstumos, pero una parte de los esbozos publicados por Leibniz están fechados, y los cálculos esbozados en ellos son claramente distintos unos de otros. Por eso no sorprende que autores como Nicholas Rescher y G.H.R. Parkinson hayan elegido el método del desarrollo histórico para presentar la actividad leibniziana en este campo. La serie de esbozos particulares descritos por ellos permiten reconocer cómo Leibniz consiguió progresivamente una comprensión cada vez más amplia y profunda de la lógica formal.

La amplia obra de André Robinet puede ser caracterizada como un intento de realización del programa esbozado por Hochstetter de un desarrollo histórico del pensamiento leibniziano. Este proyecto ha sido posibilitado por los nuevos procedimientos de tratamiento de datos. Robinet va menos a las influencias externas que han determinado el progreso del pensamiento leibniziano, que a la dinámica interna que ha impulsado a Leibniz siempre hacia nuevas concepciones más coherentes y adecuadas. Robinet parte del análisis de las «microestructuras» de estas concepciones, es decir, de las diferentes formulaciones lingüísticas en pasajes destacados del sistema leibniziano. No limita sus investigaciones a la obra de la que existe edición crítica del texto, sino que recurre muy a menudo a los manuscritos. Dedicó especial atención a los pasajes en los cuales a veces frecuentes cambios de textos del círculo de Leibniz documentan una posible expresión adecuada. Ese método «paleográfico» lleva a nuevas perspectivas sorprendentes en el desarrollo del pensamiento de Leibniz. Así, se sabía hasta ahora que la teoría de la sustancia de Leibniz recorrió diversas fases (rehabilitación de la *forma substantialis*, recuperación del concepto de entelequia, introducción del concepto de mónada e introducción del concepto de *vinculum substantiale*); pero el significado exacto de estas diversas formulaciones y la lógica interna de la serie (Robinet habla de «automates systémiques» para aludir a la fuerza impulsora inmanente en las formulaciones) eran hasta ahora profunda-

³⁰ [H. SCHEPERS: «Zum Problem der Kontingenz bei Leibniz», *Collegium Philosophicum*, Basilea-Stuttgart, 1965, pp. 326-350.]

mente desconocidas. Robinet distingue cuatro grandes etapas en el desarrollo intelectual de Leibniz: a) una temprana aristotélica (aprox. hasta 1663), b) una mecanicista-atomista (aprox. hasta 1675), c) una etapa de esfuerzo en la conexión del aristotelismo y el mecanicismo (aprox. hasta 1679), d) el tiempo a partir de 1679. La obra de Robinet³¹ está dividida en 8 capítulos, en los que se tratan diversos temas. En el centro está, no obstante, la pregunta por la *substantia corporea*, según su determinación ontológica como *phaenomenon bene fundatum*, según su relación con la *substantia simplex* y con el pensamiento. Al igual que los intérpretes de Leibniz tratados en el apartado 3, Robinet está lejos de ver en Leibniz al constructor de un sistema. Lo trata más bien como un «ciclón intelectual», «que destruye las barreras que él mismo erige, buscándose a sí mismo» (p. 7). Así, la dinamización del pensamiento de Leibniz ha avanzado con Robinet hasta lo más lejos. Pero desgraciadamente la utilidad de la obra está un poco entorpecida por las erratas de impresión.

También trabajó en una perspectiva de desarrollo histórico de la obra de Leibniz Kurt Huber, psicólogo, investigador de la canción popular, científico musical e historiador de la filosofía de Munich. Huber había aceptado la preparación del tomo sobre Leibniz de la nueva serie planeada «Los pensadores de Europa». El se vuelve con decisión contra la concepción de que Leibniz ha dejado exclusivamente escritos ocasionales, y que sus más profundas convicciones no fueron expresadas claramente en ningún lugar. Huber vió el centro oculto del pensamiento leibniziano en una predilección por la mística, que él caracterizaba como pitagorismo renacentista. Creyó poder hacer comprensible a partir de este punto oculto el conjunto de ámbitos de la actividad de Leibniz. El libro de Huber³² no fue acabado, porque el autor fue ejecutado el 13 de julio de 1943 por su participación en el levantamiento estudiantil de Munich. Gran parte del libro fue escrito en la cárcel mientras esperaba la ejecución.

En cierto modo, también se puede entender el libro de Yvon Belaval *Leibniz. Iniciación a su filosofía*³³ como obra del desarrollo histórico. Belaval conecta la biografía externa con la historia del desarrollo de su pensamiento. Al final hay una presentación sintética del sistema leibniziano de los últimos años. Se esfuerza en tratar la filosofía de Leibniz desde diversas perspectivas que conducen a una unidad. En cuanto al escepticismo frente a las caracterizaciones llamativas dominante en la nueva literatura escribe: «Todo gran pensador se sustrae (a nuestro etiquetamiento). Sólo hay un nombre que de verdad no traiciona un sistema, sino que nos lleva a una lectura directa del texto con el menor número de prejuicios, justamente el nombre del autor» (p. 280)³⁴.

³¹ [A. ROBINET: *Architectonique disjonctive, automates systémiques et idéalité transcendental dans l'oeuvre de Leibniz*, París, 1986.]

³² [K. HUBER: *Leibniz*, Munich, 1951.]

³³ [Y. BELAVAL: *Leibniz Initiation à sa philosophie*, París, 1962.]

³⁴ De modo parecido se expresa Hans Joachim Kanitz: *Das Übergegensätzliche, gezeigt am Kontinuitätsprinzip bei Leibniz*, Hamburg, 1951, p. 274.

La más completa, nueva y armonizadora presentación de Leibniz ha sido concebida por Aron Gurwitsch, un representante de la escuela fenomenológica. El autor caracteriza su obra [*Leibniz. Filosofía del pantologismo*³⁵] como un análisis lógico de las ideas y un intento de reconstrucción del sistema leibniziano (pp. 9 y 290), y ve la idea central que constituye la unidad en lo que él llama panlogicismo y una forma especial de filosofía trascendental. Entiende por «pantologismo» no —como p.e. Couturat— la tesis de que la metafísica de Leibniz puede ser deducida en su totalidad de la lógica, sino la doctrina de que el universo es concebido «completamente como encarnación de la lógica». Entre lógica y ontología hay equivalencia, de modo que «cada estructura lógica se puede traducir en ontológica y viceversa, cada ontológica en lógica» (p. 4) «Lógica» no hay que entenderlo aquí en el sentido estrecho de la lógica sujeto-predicado; pues además de ese tipo de lógica que encuentra su expresión en la teoría del concepto, juicio y silogismo, Leibniz ha desarrollado otro tipo de lógica, a saber, la lógica de la definición generativa. Esta determina el concepto como modo de producción del objeto designado. En sus escritos Leibniz trata predominantemente de la lógica sujeto-predicado, pero cuando se orienta hacia «el espíritu y la tendencia del sistema leibniziano» (p. 74), debe otorgarse la prioridad al segundo tipo de lógica. Según Gurwitsch ambos tipos de lógica tienen su legitimidad, pues ambos se basan en un modo especial de considerar la realidad. La lógica sujeto-predicado considera la realidad como dada, mientras que la lógica de la definición generativa intenta concebirla como siendo y produciendo. Ambos tipos de lógica están ligados en una unidad en Dios, verdadero punto de referencia de la lógica leibniziana; el entendimiento divino abarca la totalidad de posibilidades y de relaciones entre las posibilidades particulares y les presta la realidad y la relación con ella. En esta doctrina ve Gurwitsch la forma especial de la filosofía trascendental de Leibniz. Desde el punto de vista del conocimiento humano la lógica de la definición generativa es, no obstante, la de mayor rendimiento. Su capacidad productora se prueba p.e. en la determinación de la sustancia como «ley autorrealizadora de la serie de sus accidentes» (p. 341). Gurwitsch tiene esta forma de lógica en el pensamiento cuando determina la realidad como «realización de una lógica» y como «lógica realizada» (p. 352).

Klaus Erich Kaehler³⁶ asume la tesis del panlogicismo. Según él lógica y metafísica forman una unidad «perfecta e inmediata» (p. 76). En el punto central de su ensayo figura el problema del método. El quería investigar la «metafísica en su fundamentación metódica y viceversa, y su desarrollo en aquélla» (p. 3). Sin embargo, con esto descubrió una escisión en la metafísica de la sustancia de Leibniz. Esta escisión consiste en que la sustancia por un lado debe ser entendida como totalidad de sus predicados, y en cuanto tal sólo está dada intuitivamente a un saber divino, mientras que por otro, el espíritu finito sólo

³⁵ [A. GURWITSCH: *Leibniz. Philosophie des Panlogismus*, Berlín-Nueva York, 1974.]

³⁶ [K.E. KAEHLER: *Leibniz, der methodische Zwiespalt der Metaphysik der Substanz*, Hamburgo, 1979.]

puede acercarse discursiva y progresivamente a ese ideal. Y tanto el entendimiento infinito de Dios como el entendimiento finito del hombre deben estar bajo los mismos principios de la verdad.

Entre las presentaciones armonizadoras de Leibniz pueden contarse también los libros de Armin Wildermuth, Joseph Moreau, Susanna Del Boca y Leroy E. Loemker. Wildermuth³⁷ no esboza la filosofía de Leibniz en su especificidad histórica. Se limita más bien a tratar aquella porción «que se puede caracterizar como tal por un entendimiento actual» (p. 1). Para este fin coloca la metafísica leibniziana en una perspectiva existencial, y precisamente en una perspectiva tal que surge del primado de las conexiones relacionales y adopta la comprensión de un «logos trascendente». De este modo representa una concepción panlogicista de la filosofía leibniziana. Según la monografía sobre Leibniz del año 1946 de Del Boca³⁸, la coherencia del sistema leibniziano constituye una armonía heraclitiana. Esta armonía inmediata es más bella que la visible y reúne los opuestos sin eliminar sin embargo su tensión. Según Moreau, en la obra citada anteriormente, la filosofía de Leibniz procede de una reacción de la conciencia religiosa ante la cosmovisión mecanicista de las ciencias modernas (p. 12). El deseo de Leibniz es «la reconstrucción de la fe cristiana» (p. 14). Por eso quería Leibniz, según Moreau, reconciliar las ciencias modernas con la fe cristiana y con la metafísica tradicional. Esto permite que Leibniz entienda todo lo corporal como manifestación de algo espiritual. Esta visión del mundo está más cerca del animismo que del teísmo (p. 18). En ello consiste la originalidad del pensamiento leibniziano. También para Loemker el deseo de Leibniz es conciliar los opuestos. La filosofía es sólo un ámbito, y ella está al servicio de un deber mayor, a saber, un orden pacífico general en Europa y una renovación cultural general. El libro de Loemker considera a Leibniz ante el foro de las corrientes culturales y espirituales de su tiempo. Su método es el de la recapitulación histórica del espíritu.

Una forma especial de interpretaciones sintéticas de Leibniz son las procedentes del materialismo dialéctico³⁹. Un ejemplo de ello es el ensayo de Narskij. Los representantes de esta corriente investigan ante todo la armonía de los contrarios y una unidad de los principios constitutivos de la filosofía leibniziana. Ellos ven en Leibniz un precedente y preparador del camino del método dialéctico de Hegel y Marx.

³⁷ [A. WILDERMUTH: *Wahrheit und Schöpfung. Ein Grundriss der Metaphysik des G.W. Leibniz*, Basilea, 1960.]

³⁸ [S. DEL BOCA. *Leibniz*, Milán, 1946.]

³⁹ La obra más conocida en esta dirección es la de A. SIMONOVITS: *Dialektisches Denken in der Philosophie von Gottfried Wilhelm Leibniz*, Budapest-Berlín, 1968. Habría que citar también a Hans HEINZ HOLZ: *Leibniz*, Stuttgart, 1958, editada de nuevo con variaciones en Reclam, Leipzig, 1985; y el libro de I.S. NARSKIJ (*Gottfried Leibniz*, Moscú, 1972).

2. Interpretaciones analítico-estructurales de Leibniz

Los autores que deben ser presentados en este apartado pertenecen a diversas corrientes filosóficas. Ellos renuncian al intento de reconstruir la verdadera forma de la filosofía leibniziana. Van más bien a hacer visible la «estructura interna» de la doctrina. Con este fin se esfuerzan sobre todo por «explicar los textos más difíciles, eliminar sombras y contestar preguntas aún no contestadas»⁴⁰. Ellos se concentran con esto en una interpretación inmanente y aceptan que la originalidad del pensamiento leibniziano no sea claramente visible, porque no se puede reconocer lo que Leibniz ha recibido de otros y lo que él mismo ha creado⁴¹.

Gueroult ha investigado en diversos ensayos la conexión interna de los conceptos centrales del sistema leibniziano, en correspondencia con el método de la descripción filosófica desarrollado por él. Sobre esto señala que «(no se da) ningún concepto de la filosofía leibniziana que, como el resto de la filosofía, no consista en una pluralidad de distintos momentos entrecruzados»⁴². Por eso, según su opinión, los textos de Leibniz actúan a menudo oscuramente, porque Leibniz se desliza permanentemente de un significado a otro, y los mezcla. Un deber importante de los intérpretes consiste en aclarar esta dinámica de los conceptos y hacerlos comprensibles. Un ejemplo interesante para el método de Gueroult es el ensayo citado sobre la doble fundamentación de la filosofía de Leibniz en los conceptos simples y en las sustancias simples.

Yvon Belaval recoge en el ensayo [«El problema del error en Leibniz»⁴³] un problema especialmente difícil de la filosofía leibniziana. El problema es complicado porque Leibniz no acepta el error como hecho, sino que quiere explicar su posibilidad como medio para poder evitarlo. El error es ahora algo negativo, y aparece la pregunta de cómo puede surgir el error negativo del ser positivo. Otro de los conceptos centrales de la filosofía leibniziana es el de armonía. Belaval lo investiga en el ensayo [«La idea de armonía en Leibniz»⁴⁴], tanto con el método del desarrollo histórico, como también con el del análisis estructural.

El método analítico estructural es seguido también por Massimo Mugnai en el ensayo [«Observaciones sobre la teoría de las relaciones de Leibniz»⁴⁵]. El ensayo es la versión reelaborada en un capítulo de la monografía *Abstracción y realidad*.

⁴⁰ Véase el ensayo programático de Martial GEUROULT: «La méthode en histoire de la philosophie», en *Philosophiques* (Montreal) 1 (1974), p. 9 o bien p. 19.

⁴¹ Así lo señala Erich HOCHSTETTER: *Leibniz-Interpretation*, p. 185. Cfr. también Franz SCHUPP: «Rezension von Mugnais Leibniz-Buch», en *Studia Leibnitiana*, 9 (1977), p. 145.

⁴² M. GUEROUT: «Raum, Zeit, Kontinuität und Principium identitatis indiscernibilium» [en *Studia Leibnitiana*, Sonderheft 1 (1969), pp. 62-77.]

⁴³ [Y. BELAVAL: «Le problème de l'erreur chez Leibniz» en *Etudes Leibniziennes*, París, 1976, pp. 106-122.]

⁴⁴ [Y. BELAVAL: «L'idée d'harmonie chez Leibniz», *op. cit.*, pp. 86-105.]

⁴⁵ [M. MUGNAI: «Bemerkungen zu Leibniz' Theorie der Relationen», *Studia Leibnitiana*, 10 (1978), pp. 2-21.]

*Ensayo sobre Leibniz*⁴⁶. Mugnai no esboza en esta obra un cuadro general de la filosofía leibniziana, sino que intenta hacer comprensibles importantes ámbitos del pensamiento de Leibniz de la mano del concepto *expressio*. Este concepto ocupa el punto central de la teoría del conocimiento leibniziana (cap. 1), de la teoría del lenguaje natural (cap. 5), así como de los esbozos de lenguaje artificial (cap. 3 y 4). También es importante para la teoría de la abstracción de Leibniz (cap. 6) y para la teoría de la relación estrechamente ligada a ella (cap. 7); y es «parte integrante del concepto fundamental de "armonía universal"» (p. 11).

La obra de Michel Serres [*El sistema de Leibniz y sus modelos matemáticos*⁴⁷] puede entenderse como un nuevo desarrollo de las interpretaciones analítico-estructurales de Leibniz. Serres es un representante del estructuralismo francés (pp. 5 y 74). Parte del hecho conocido de que los intérpretes se han acercado a Leibniz desde muy diversos puntos de vista (pp. 25-30), y no quisiera decidirse por una perspectiva, pues las considera a todas en cierta medida legítimas. Según su opinión, el sistema de Leibniz tiene un número ilimitado de accesos. Se parece más a una red que a una cadena (pp. 14, 18-25). La metafísica de Leibniz constituye un tipo de sistema formalizado, es decir, una cantidad de leyes que valen en todos los ámbitos. Según cómo se especifican los elementos del sistema, se obtienen distintos modelos (pp. 4ss.). Tales intérpretes se inclinan, según Serres, a sostener un modelo de sistema para el sistema mismo. Eran de la opinión de que hubieran conseguido el centro de la filosofía leibniziana si hubieran aislado un concepto fundamental. Pero esto es un error. Lo que han descubierto es solamente el núcleo de una determinada región del sistema leibniziano. La principal tarea consiste en «comprender la totalidad de este núcleo analógicamente» (p. 139 nota). Esta es la tarea de la ciencia estructural, la cual busca investigar en los conceptos generales las leyes de todas las ciencias especiales. Una peculiaridad de la interpretación estructuralista es que se limita al análisis de la estructura. No se plantea la pregunta por la verdad⁴⁸.

Una forma especial de interpretación analítica-estructural de textos filosóficos ha sido desarrollada por la escuela del análisis del lenguaje. Es típico de su enfoque leer los filósofos del pasado como contemporáneos, y abandonarse a las reacciones que surgen espontáneamente en la lectura⁴⁹. Con esto queda desatendida la posición que los filósofos ocupan en la historia del espíritu. La significación de los textos se mide por su productividad de nuevos pensamientos⁵⁰. Generalmente determinadas doctrinas son entresacadas y probadas sin atender a

⁴⁶ [M. MUGNAI: *Astrazione e realtà. Saggio su Leibniz*, Milán, 1976.]

⁴⁷ [M. SERRES *Le système de Leibniz et ses modèles mathématiques*, París, 1968.]

⁴⁸ Una descripción breve y acertada del método de Serres se encuentra en la recensión de G.H.R. Parkinson en *Journal of the History of Philosophy*, 8/1 (1970), 105-107.

⁴⁹ Este método de discusión con la historia de la filosofía es descrito con precisión por George MACDONALD ROSS: «Leibniz's Rôle as a Type in English-Language Philosophy», en A. HEINEKAMP (ed.), *Beiträge zur Wirkungs und Rezeptionsgeschichte von G.W. Leibniz*, Stuttgart, 1986, pp. 376-384.

⁵⁰ Eugenio Colorni ha propuesto esta formulación: Cfr. COLORNI, *Leibniz e una sua recente interpretazione*, 1935; reimpressa en E. COLORNI, *Scritti*, Florencia, 1975, p. 155.

su verdad y plausibilidad. El primer paso consiste a menudo en la comprobación de que la doctrina ha sido formulada imprecisa y ambiguamente, y por eso para poder comprobar su contenido de verdad es necesaria una corrección. En muchos casos se encuentran en un autor diferentes formulaciones. Estas deben estar en conformidad unas con otras y debe encontrarse la más adecuada. Un ejemplo de este proceder es el ensayo de Khatchadourian sobre el principio de identidad de los indiscernibles³¹. Temas muy frecuentes son también la teoría de la percepción, la doctrina de la omnisapientia y la omnipotencia de Dios, el problema de la contingencia, la teoría de la relación y la teoría del espacio y del tiempo.

Una amplia investigación en esta línea es la obra de Yost [*Leibniz y el análisis filosófico* ³²]. El autor llega al resultado de que Leibniz no consiguió desarrollar un lenguaje ideal unificado en conformidad con los múltiples sistemas lingüísticos particulares que encontró. Yost analiza principalmente la teoría del conocimiento sensible de Leibniz, e intenta mostrar que el lenguaje ideal, en el que trata del conocimiento, es irreconocible con el lenguaje unificado propuesto por él mismo. Yost arguye como razón que ambos surgen de presupuestos ontológicos diferentes, sobre todo en lo que se refiere a los conceptos simples.

George Gale no comparte la aversión a la metafísica que se extiende por la filosofía del análisis lingüístico. Pero su ensayo [«Con arreglo a qué eligió Dios. Perfección y libertad de Dios» ³³] está cerca del método del análisis lingüístico. Como los representantes de esa escuela, a partir de las diversas determinaciones leibnizianas del concepto de perfección tratado en su ensayo, intenta encontrar la más adecuada y constatar su significación. También es común con los analíticos el distanciamiento respecto de los textos investigados. El considera los textos como objetos de investigación de un nivel de reflexión más alto y no intenta comprenderlos de modo inmanente. El resultado principal de su trabajo —la reconciliabilidad de la libertad de Dios con la concepción de la filosofía de Leibniz— ha sido ya expuesta por otros investigadores de Leibniz antes que él, pero su fundamentación es especialmente clara y contiene gran cantidad de nuevos puntos de vista (entre otros, la distinción de tres niveles en la obra de Leibniz, el cambio de la libertad divina en su elección del criterio de perfección, etc.).

El ensayo de Jacques Jalabert coincide en la intención y en los resultados con el de Gale, y tampoco hay diferencias reconocibles en el método. Jalabert está cerca de la neoescolástica y es uno de los más enérgicos representantes de una interpretación cristiana de la filosofía de Leibniz. Tanto en su ensayo como en su libro *El Dios de Leibniz* ³⁴ intenta mostrar, al contrario que autores como Rus-

³¹ [H. KHATCHADOURIAN: «Individuals and the Identity of Indiscernibles», *Studia Leibnitiana*, Sup. 3 (1969), pp. 160-172.]

³² [R.M. YOST: *Leibniz and Philosophical Analysis*, Berkeley, 1954.]

³³ [G. GALE: «On what God chose: Perfection and God's Freedom», *Studia Leibnitiana*, 8 (1976), pp. 69-87.]

³⁴ [J. JALABERT: *Le Dieu de Leibniz*, París, 1960.]

sell y Couturat, que la filosofía de Leibniz es reconciliable con las doctrinas fundamentales del cristianismo. Una concepción parecida es defendida por Giulio Petri.

Tampoco el libro de Nicholas Rescher [sobre Leibniz⁵⁵] está en la tradición de la filosofía analítica. No obstante su método puede ser llamado analítico-estructural. La convicción fundamental de Rescher es que la filosofía de Leibniz es un sistema inusualmente fecundo y ramificado, pero completamente coherente y ajustado. Las contradicciones immanentes al sistema son sólo aparentes y se disuelven mediante una consideración más exacta. Rescher se acerca a Leibniz en 12 capítulos relativamente independientes. En ellos se esfuerza por entender círculos particulares de problemas.

3. La indisponibilidad del sistema

Las reflexiones metódicas ocupan también un gran espacio en la literatura leibniziana con el creciente interés desde hace algunos años por la historiografía de la filosofía⁵⁶. Los autores a citar aquí no cuestionan que Leibniz estaba convencido de que los conceptos e ideas constituyen un orden jerarquizado; pero dudan que Leibniz haya creído poder disponer de ese orden de los conceptos. Los conceptos constituyen un orden jerarquizado como objeto del pensamiento divino, pero ese orden no está dado al entendimiento finito del hombre. En este sentido distingue Leibniz en los *Nouveaux Essais* entre un «ordre naturel des idées» y una «histoire de nos découvertes» (III, 1, 5; Ak. VI, 6, 276). Hans Poser ha resaltado muy claramente esta distinción, con la que diferencia entre una *characteristica universalis* y características de diversos ámbitos. Según la opinión de Poser, el plan de Leibniz de una característica general es inalcanzable para el hombre, pero sí son alcanzables representaciones formalizadas de distintos ámbitos del saber. Las interpretaciones de Leibniz que aquí deben ser presentadas se limitan a las reflexiones filosóficas que son accesibles al hombre. Entre los autores de esta comprensión de Leibniz está Stuart Brown.

Brown⁵⁷ distingue tres tipos de método filosófico: uno fundacionalista, uno compatibilista y uno pragmático. El primero de estos métodos es caracterizado «mediante la búsqueda de fundamentos indudables que son conocidos por la razón, y sobre los que se construye todo nuevo fundamento de argumentos demostrativos» (p. 45). Según Brown, Descartes es un representante de este método, pero Leibniz, por el contrario no pertenece —al menos en sus últimos

⁵⁵ [N. RESCHER: *Leibniz. An introduction to his philosophy*, Oxford, 1979.]

⁵⁶ Cfr. sobre esto p.e. «La Storiografía filosofica e la sua storia», Padua, 1982 (Comunicación a un Congreso organizado en Padua en octubre de 1981), Giuseppe SEMERARI (ed.), *Dentro la storiografia filosofica. Questioni di teoria e didattica*, Bari, 1983; y Mario LONGO, *Historia philosophiae philosophica. Teoria e metodi della storia della filosofia tra seicento e settecento*, Milán, 1986.

⁵⁷ [S. BROWN: *Leibniz*, Brighton-Sussex, 1984.]

tiempos— a esta dirección. El es más bien un «problem-solving philosopher» (filósofo que resuelve problemas) (pp. 203-6). No obstante, queda aún abierto si puede ser incluido en la segunda o la tercera dirección. En toda caso, según Brown, Leibniz rechaza el método de la duda universal, rechaza también los fundamentos necesarios incuestionables en la filosofía, y concede a la experiencia un importante papel en la fundamentación e incluso en los conceptos de la metafísica (p. 63). En consecuencia Brown considera erróneo el racionalismo metódico en la interpretación de Leibniz, tal como se encuentra p.e. en Russell y Rescher. El pretende por el contrario aplicar un método no racionalista, y preguntar de qué problemas se ha ocupado especialmente Leibniz y qué soluciones ha propuesto (p.XI). Brown no intenta solucionar esos problemas fuera de su contexto histórico y tratarlos como algo atemporal. Uno de los intentos centrales de Leibniz es, según Brown, la reconstrucción del orden intelectual, que había sido cuestionado por la escisión de la fe y el surgimiento de las ciencias modernas (p. 199). Este objetivo contribuye finalmente en todos los pensamientos y esfuerzos de Leibniz. Brown aproxima a Leibniz al último Wittgenstein, aunque también admite que aquél se distancia con menos firmeza de la «filosofía fundacionalista» que éste último.

La interpretación de Leibniz por Brown se corresponde adecuadamente con el lugar que la filosofía ocupó en la vida de Leibniz. Este no era un profesor de filosofía. Aunque se pueda ver en la filosofía el centro de su personalidad, él estuvo ocupado la mayor parte de su tiempo en otras obligaciones, de modo que le quedó poco tiempo para filosofar. Con razón han señalado p.e. Hochstetter⁵⁸ y Loemker⁵⁹, que Leibniz no se sintió como un verdadero filósofo. En consecuencia la filosofía era para Leibniz menos una doctrina para transmitir a los alumnos, que la actividad de reflexión y examen crítico. Por eso no es casualidad que Leibniz no haya dejado ninguna presentación completa de su sistema. «Progresar algo es posible. Podemos entrar en la antesala, si no somos admitidos en el dormitorio o en la capilla», escribe Leibniz sobre la limitación del conocimiento humano (G.P. VII, 501)⁶⁰.

La interpretación de Leibniz por Brown no es totalmente nueva. Antes que él Loemker y otros han visto el deseo más propio del pensamiento y la acción leibnizianos en la reconstrucción de un orden intelectual⁶¹; y Hans Jochen Kantitz ha intentado caracterizar la filosofía de Leibniz de un modo muy parecido al de Brown: «En un objetivo no ha tenido éxito esta filosofía. Su esencia consiste en ser y permanecer abierta. No hay ninguna expresión definitiva; pues qué debería ser válido hasta el final en una infinidad»⁶².

⁵⁸ E. HOCHSTETTER: *Leibniz-Interpretation*, p. 176.

⁵⁹ Leroy E. LOEMKER: «Leibniz and Our Time» en Ivos LECLERC (ed.), *The Philosophy of Leibniz and the Modern World*, Nashville, 1973, p. 5.

⁶⁰ Véase sobre esto Dietrich MAHNKE: *op. cit.*, p. 462 y también nota 196.

⁶¹ P.e., Rudolf W. MEYER: *Leibniz und die europäische Ordnungskrise*, Hamburgo, 1948.

⁶² H.J. KANITZ: *op. cit.*, p. 276ss.

La interpretación de Leibniz por Brown es parecida en algunos puntos a las de George Macdonald Ross y Benson Mates. Al igual que Brown, tanto Ross como Mates cuestionan el carácter sistemático de la filosofía leibniziana. Esto es, no hay en la filosofía de Leibniz, según su opinión, una cantidad de proposiciones que sean admitidas sin prueba y de las cuales se puedan deducir todas las demás.

El carácter sistemático de la filosofía leibniziana es cuestionado aún más decididamente en el círculo de Héctor Neri Castañeda. En la tesis dirigida por él *Sobre la existencia en Leibniz* prueba Alejandro I. Herrera que Leibniz emplea tres conceptos distintos de existencia: uno epistemológico, uno ontológico y uno lógico. Sin duda Leibniz ha preferido en la mayoría de las ocasiones, especialmente en los últimos años, una concepción de la existencia como propiedad añadida, pero nunca ha rechazado terminantemente los otros conceptos (p. 275). Herrera ve en Leibniz «el último hombre renacentista, que se interesaba igualmente por las hipótesis filosóficas y científicas». Escribe: «El amor de Leibniz al pensamiento filosófico puede entenderse en el sentido de que jugaba con diferentes hipótesis. Al menos él las escribe cuando más tarde en su madurez alude a sus puntos de vista definitivos» (p. 272).

Mates ve en Leibniz [(en la obra citada)] un «explorador filosófico, que informa de lo que encuentra que es el caso, y resalta lo que entre sus descubrimientos mantiene importantes relaciones lógicas» (p. 4). Así deduce Leibniz —como sostiene Mates— sus múltiples principios unos de otros en diferentes ordenaciones y conexiones, pues él considera su doctrina como una red de importantes verdades (p. 4; cfr. P. 243). En consecuencia, según Mates, no hay en la filosofía de Leibniz un principio y un final. Es indiferente en qué lugar comienza la presentación. De este modo la pregunta sobre si la lógica de Leibniz deriva de su metafísica o viceversa es superflua. Leibniz resalta que la verdadera metafísica apenas difiere de la verdadera lógica (G.P.VI, 292; Mates, p. 5). El fundamento para ello es buscar el isomorfismo que hay, según Leibniz, entre el mundo del lenguaje, el mundo de los conceptos y el mundo real (p. 247). Por eso es comprensible que Leibniz hable bastante despreocupado tan pronto de sustancias y sus atributos, como de sujetos y predicados, lo cual ha llevado a los intérpretes a ciertas confusiones.

Si la filosofía de Leibniz no constituye un sistema en el sentido descrito anteriormente, sí se basa, según Mates, en un esquema metafísico fundamental. El intento principal del libro de Mates es describir ese armazón básico. La verdadera realidad consiste en espíritus individuales (las mónadas) y sus atributos individuales. Todo lo demás son abstracciones producidas por el espíritu, y estas corresponden a la realidad solamente en cuanto que son el contenido de un espíritu pensante. El espíritu fundamentador de la realidad de las verdades, es evidentemente, el entendimiento omnisciente de Dios. Esta doctrina permite a Leibniz, según Mates, representar un punto de vista nominalista, y sin embargo «utilizar todo el aparato filosófico de conceptos, proposiciones, Ideas y mundos posibles» (p. 246). En esta conexión de un nominalismo ontológico con un pla-

tonismo gnoseológico se puede ver la solución de Leibniz al problema que Nicolai Hartmann encontró irresoluble. Esta doctrina es una de las tesis fundamentales del libro de Mates. La segunda es la del superesencialismo, según el cual no hay diferencia alguna entre propiedades esenciales y accidentales, y según el cual cada cualidad aparentemente contingente es esencial al individuo. Si faltara alguna propiedad del individuo, ya no sería ese individuo sino otro; la totalidad del desarrollo del mundo sería otra; el individuo sería parte de otro mundo posible. Por este motivo la doctrina de los mundos posibles ocupa amplio espacio en el libro de Mates sobre Leibniz (véase sobre esto también el ensayo [«Leibniz: sobre los mundos posibles»⁶³]).

El método de Mates puede ser caracterizado como analítico-estructural. Rechaza la consideración histórico-psicológica y la sociológico-económica de la historia de la filosofía. Estos métodos, según su opinión, preparan las doctrinas filosóficas meramente para «una exposición en un museo, con lo que satisfacen a los visitantes casuales en cuanto curiosidades» (p. 242). Por el contrario, Mates no cree poder renunciar a la pregunta por la verdad y la fuerza persuasiva de la filosofía de Leibniz. Evidentemente, no está en condiciones de poder ofrecer un criterio general unitario para la verdad de la metafísica leibniziana. El motivo es buscar en ella que él tiene la convicción de que Leibniz presupone una cantidad de hipótesis teológicas que no son generalmente admitidas (p. 244). Con ello el objeto principal del libro es la aclaración de los pasajes más difíciles de comprender.

Nuestra exposición de la investigación sobre Leibniz desde 1900 sólo podía tener en cuenta algunos aspectos. En el punto central ha estado la pregunta de cómo han visto y determinado los respectivos autores la conexión interna de las doctrinas leibnizianas. Menos claras quedan las determinaciones de los contenidos que han ofrecido los intérpretes de esta filosofía. Precisamente en este punto se observan las mayores diferencias entre los investigadores de Leibniz. La filosofía leibniziana es «accesible como ninguna otra entre todos los modos modernos de pensar desde Kant» (R. W. Meyer, pp. 7 y 11). Por ello no es sorprendente que en la investigación sobre Leibniz se reflejen las grandes discusiones intelectuales de nuestro tiempo. Esta apertura está basada en el especial carácter del pensamiento leibniziano. Sobre todo la no cerrazón y el inacabamiento de su obra parece acercarle a nuestro tiempo; pues ella incita más fuertemente a pensar de nuevo el sistema y a reconstruirlo, que a un sistema acabado. La variada multiplicidad de interpretaciones corresponde a un rasgo básico del pensamiento leibniziano, según el cual, en el ámbito de lo creado, la perfección nunca puede ser entendida como perfección presente, sino como progreso libre hacia nuevas perfecciones: «el bien no consiste en que la cosa sea perfecta, pues nunca lo es, si no ella sería el creador, sino (que consiste) en que ella progrese en la perfección; pero en Dios están reunidas, sin tiempo, todas esas perfeccio-

⁶³ [B. MATES: «Leibniz on Possible Worlds», en B. van ROOSTELAAR, J.F. STAAL (eds.), *Logic, Methodology and Philosophy of Science*, Amsterdam, 1968, pp. 507-529.]

nes presentes y futuras», anota Leibniz (LH I, v, 2c, fol. 17). Tampoco se dará nunca una presentación completa y definitiva de la filosofía de Leibniz.

II. Lógica

1. Cuando se tiene ante sí un espacio de tiempo dado en el que se debe documentar el «camino de la investigación» de un determinado ámbito mediante contribuciones importantes, a veces no es fácil justificar por qué se inicia con esta época y no con otra. En el caso del «camino de la investigación» de la lógica de Leibniz el punto de comienzo en 1900 represente ahora de hecho un corte, o más exactamente, un verdadero nuevo comienzo. Este nuevo punto de partida viene determinado por los trabajos de L. Couturat. En 1901 publicó Couturat su libro *La lógica de Leibniz según los documentos inéditos*, al que siguió en 1903 *Opúsculos y fragmentos inéditos*⁶⁴. Con los *Opuscles* se hicieron accesibles públicamente por primera vez los principales trabajos de Leibniz sobre lógica; hasta entonces no se había tenido ningún conocimiento de los manuscritos póstumos de Leibniz conservados en Hannover, excepto las pequeñas referencias aparecidas en 1895 en el catálogo de Bodemann de los mismos. Con *La logique* se facilitó al mismo tiempo una interpretación completa de estos fragmentos desde el punto de vista de la lógica moderna. Couturat pudo basar sus trabajos sobre todo en dos obras publicadas diez años antes. Una fue el séptimo tomo de los *Philosophischen Schriften* de Leibniz publicado por C.I. Gerhardt en 1890, que contiene algunos fragmentos importantes para el cálculo lógico; la otra fue *Algebra de la Lógica* de E. Schröder⁶⁵, que apareció en los años 1890-95 y ofrecía una presentación sintética y continuadora de los trabajos sobre lógica desde Boole⁶⁶. Con este fondo histórico y sistemático es comprensible la provocadora afirmación de Couturat en su tiempo, de que Leibniz contó con todos los principios de la lógica de Boole-Schröder, e incluso en algunos puntos concretos fue más avanzado que Boole⁶⁷. Tales afirmaciones mostraron que la lógica leibniziana podía ser relevante también para los nuevos desarrollos de la lógica moderna, más allá del aspecto histórico de la «genial anticipación» de dicha lógica. De hecho, el nuevo camino de la investigación, al que aquí sólo se puede aludir⁶⁸, muestra

⁶⁴ [L. COUTURAT: *La logique de Leibniz d'après des documents inédits*, París, 1901 (reimp. Hildesheim, 1969); L. COUTURAT (ed.), *Opuscles et fragments inédits de Leibniz*, París, 1903 (reimp. Hildesheim, 1961).]

⁶⁵ [E. SCHRÖDER, *Algebra der Logik*, Leipzig, 1890 (reimp. Nueva York, 1966).]

⁶⁶ L. COUTURAT: publicó él mismo *L'algèbre de la logique*, París, 1905 (reimp. 1965).

⁶⁷ L. COUTURAT: *La logique de Leibniz*, p. 386. La indicación de que Leibniz ha desarrollado un cálculo axiomático completo que es equivalente al álgebra de conjuntos de Boole-Schröder, fue suministrada (también en discusión crítica con la concepción de Couturat) por W. Lenzen, «Leibniz und die Boolesche Algebra», *Studia Leibnitiana*, 16 (1984), p. 187-203.

⁶⁸ Cfr. la panorámica sintética de H. Burkhardt, *Logik und Semiotik in der Philosophie von Leibniz*, Munich, 1980.

que con cada nuevo avance del desarrollo de la lógica moderna se descubren también nuevos aspectos de la lógica leibniziana, y que a veces el ocuparse de Leibniz ha influido a su vez en este desarrollo.

2. Ya en 1900, antes del trabajo de Couturat, había redactado Bertrand Russell *Exposición crítica de la filosofía de Leibniz*, en la cual se ocupaba en los capítulos 1 al 3 y 5, de cuestiones sobre la lógica leibniziana. Especialmente la tesis allí defendida de que en Leibniz todas las proposiciones son traducibles a la forma sujeto-predicado⁶⁹, y la tesis ligada a ella de la falta de una lógica de relaciones, ofreció un punto importante para nuevas discusiones sobre la lógica leibniziana (cfr. sobre esto las aportaciones de Mates y Mugnai [citadas anteriormente]). Igualmente importante para la continuación de la investigación en Leibniz fue la interpretación, basada en la concepción de Russell, de que la metafísica de Leibniz puede derivarse adecuadamente de su lógica (una tesis que fue defendida también de forma parecida por Couturat; cfr. su [trabajo «Sobre la metafísica de Leibniz»]). Cuando apareció *La Logique* de Couturat, Russell se vio confirmado en casi todos los puntos en su interpretación de Leibniz (cfr. [art. cit nota 4], una reconcesión de los trabajos de Couturat y Cassirer⁷⁰). En 1910-13 publicó Russell en colaboración con A.N. Whitehead los *Principia mathematica*, por cuya difusión hizo mucho también Couturat. De esta situación surge la impresión de un punto de partida común Couturat-Russell para la investigación de la lógica de Leibniz; esto también se insinúa en la historia posterior de la investigación, influida en gran medida por los conocidos *Principia mathematica*. Sin embargo, con ello se pasa por alto que el punto de partida de Couturat y Russell era sistemáticamente distinto. Russell partió, siguiendo a Frege, de la proposición (del juicio) y del silogismo. Por el contrario Schröder partió del concepto y de las operaciones que relacionan conceptos; esto —que en el presente contexto es especialmente sugerente— lo llevó a la práctica precisamente en el contexto de la alusión al «Ars combinatoria» leibniziana⁷¹. Por su parte Couturat llama la atención sobre el hecho de que, p.e., el cálculo leibniziano del contenido y las leyes desarrolladas en él es muy parecido al álgebra de la lógica de Schröder⁷². De hecho el punto de partida lógico del concepto de Schröder (y Couturat) pone a la vista, sistemáticamente mejor que el punto de partida lógico de la proposición (o del juicio) de Frege y Russell, el importante paso para Leibniz del concepto a la proposición (cfr. también nota 71).

3. Leibniz consideró como sistemáticamente equivalentes en la lógica el punto de vista intensional y el extensional, pero él mismo dió prioridad al punto de vista intensional. Couturat había defendido la opinión de que sólo el

⁶⁹ B. RUSSELL: *op. cit.* pp. 9ss.

⁷⁰ E. CASSIRER: *op. cit.* y L. COUTURAT: *op. cit.*

⁷¹ E. SCHRÖDER: *op. cit.*, pp. 95ss. Que se trata de una importante diferencia frente a Frege se desprende de que Schröder dice en la misma nota que el «concepto» («Begriffsschrift») de Frege no merece ese nombre, sino que sería caracterizado como juicio («Urteilsschrift»).

⁷² COUTURAT: *La logique de Leibniz*, p. 336, nota 3.

punto de vista extensional permite un tratamiento matemático de la lógica⁷³, y pensaba que la preferencia del punto de vista de la intensión fue el motivo decisivo del fracaso del intento lógico de Leibniz⁷⁴. Ya en 1918 objetó C.I. Lewis contra esta tesis que el punto de vista intensional dio a Leibniz la ocasión de encontrar algunas distinciones importantes (sobre todo en el ámbito de la lógica modal), y evitar así diversas dificultades lógicas que se producen en interpretaciones que no atienden a esto (así ocurre también en la de Couturat)⁷⁵.

Lewis se quedó de momento solo con su pequeña introducción histórica a la lógica. En los tres primeros decenios de nuestro siglo se desarrolló muy rápidamente la lógica moderna («logística» según una terminología en cuya introducción Couturat había estado esencialmente interesado), pero, la mayoría de los matemáticos transformados en lógicos apenas estaban interesados en la historia de la lógica. Esta situación cambió alrededor de 1930, cuando este nuevo interés histórico se extendió tanto a la forma antigua y medieval de la lógica como también a la forma de la lógica moderna que comenzó con Leibniz. En 1913 publicó H. Scholz un *Compendio de historia de la lógica*, en el que caracterizaba a Leibniz como creador de la lógica moderna⁷⁶. En 1935 se implantó la nueva investigación de la lógica estoica con un trabajo de Jan Lukasiewicz⁷⁷, y en el mismo año aparecieron dos trabajos sobre Occam de J. Salamucha y E.A. Moody⁷⁸. Este creciente interés a partir de 1930 por las formas primeras de la lógica podría relacionarse —como sospecha Moody— con que desde ese momento las investigaciones lógicas se extienden al ámbito de la semántica, la lógica modal y la filosofía del lenguaje, ámbitos en los que la lógica medieval había suministrado sus más importantes aportaciones⁷⁹, lo que en principio vale también para Leibniz. Pero el interés por la lógica leibniziana no se concentró en primer lugar en estos otros ámbitos, sino principalmente en el campo del cálculo lógico en el sentido estricto de la palabra. Esto debería estar relacionado con que se quería ver a Leibniz, p.e. Scholz (cfr. art. cit.), ante todo como precedente de la lógica moderna; por ello se vio menos la lógica leibniziana en relación con nuevos desarrollos de la lógica de la Edad Media y del Humanismo⁸⁰.

Desde 1930 se produjo un rápido desarrollo sobre todo del ámbito de investigación de la lógica leibniziana como cálculo axiomatizado. Karl Dürr pu-

⁷³ Ibid., p. 32.

⁷⁴ Ibid., p. 387.

⁷⁵ C.I. LEWIS: *A Survey of Symbolic Logic*, Berkeley, 1918 (reimp., 1960), pp. 13ss.

⁷⁶ H. SCHOLZ: *Abriss der Geschichte der Logik*, Friburgo-Munich, 3.ª ed., 1967, pp. 48-55.

⁷⁷ J. LUKASIEWICZ: «Zur Geschichte der Aussagenlogik» en *Erkenntnis*, 5 (1935), 111-131.

⁷⁸ J. SALAMUCHA: «Die Aussagenlogik bei Wilhelm von Ockham», versión alemana en *Französische Studien*, 32 (1950), pp. 97-134; E.A. MOODY, *The Logic of William of Ockham*, Nueva York-Londres, 1935.

⁷⁹ E. MOODY: «The Medieval Contribution to Logic», en *Stud. Generale*, 19 (1966), 443-52.

⁸⁰ Los datos de la relación de la lógica leibniziana con la de la Edad Media se encuentran en H. BURKHARDT, *op. cit.*

blicó diversos trabajos sobre este campo⁸¹. En 1950 Lukasiewicz mostró que el sistema leibniziano de 1679 puede ser presentado como una interpretación aritmética de la silogística, en el sentido estricto de una construcción axiomática⁸². Especialmente importante para la nueva investigación fue el trabajo de Nicholas Rescher del año 1954 [«La interpretación de Leibniz de sus cálculos lógicos»⁸³]. En 1960 apareció el trabajo desarrollado tanto histórica como sistemáticamente por Raili Kaupi *Sobre la lógica de Leibniz* con especial atención al problema de la intensión y de la extensión⁸⁴. La investigación posterior en este ámbito se orientó por este trabajo. Principalmente Chr. Thiel, M. Sánchez-Mazas y W. Lenzen han trabajado en los últimos años en el examen del cálculo leibniziano⁸⁵. G.H.R. Parkinson ofreció en su introducción a *Leibniz: Logical Papers* del año 1966 una panorámica de los principales problemas de la lógica leibniziana en secuencia histórica⁸⁶.

4. Especiales dificultades se ofrecen en la interpretación de la lógica modal, pues en este ámbito Leibniz trata frecuentemente problemas lógicos, de teoría de la ciencia y metafísicos de un modo no muy exactamente diferenciado. Ya en 1942 en el trabajo [citado] colocó Scholz en el centro de su reflexión el concepto de «mundos posibles» en relación con el concepto de mundo existente. Heinrich Schepers, en su trabajo sobre el concepto del mejor de los mundos posibles [titulado «Sobre el problema de la contingencia de Leibniz»⁸⁷], puso el concepto leibniziano (o los conceptos leibnizianos) de «posibilidad» en el contexto —no suficientemente investigado hasta hoy— de la historia de la lógica modal. En el trabajo de Hans Poser aparecido en 1969 se halla un amplio estudio «Sobre la teoría de los conceptos modales en G.W. Leibniz»⁸⁸. Precisamente la lógica modal y el concepto utilizado en ella de «mundos posibles» ha encontrado especial interés en los últimos años. Ejemplos de ello son el ensayo de Benson Mates del año 1968, [citado anteriormente], en el que intenta incorpo-

⁸¹ K. DÜRR: *Neue Beleuchtung einer Theorie von Leibniz. Grundzüge des Logikkalküls*, Darmstadt, 1930; «Die mathematische Logik von Leibniz», en *Studia Philosophica*, 7 (1947), pp. 87-102; *Leibniz/Forschungen in Gebiet der Syllogistik*, Berlín, 1949.

⁸² J. LUKASIEWICZ: *Aristotle's Syllogistic. From the Standpoint of Modern Formal Logic*, Oxford, 2.^a ed., 1957, pp. 126-29.

⁸³ [N. RESCHER: «Leibniz's Interpretation of his logical calculi», *The Journal of Symbolic Logic*, 19 (1954), pp. 1-13.]

⁸⁴ R. KAUPPE: *Über die leibnizsche Logik. Mit besonderer Berücksichtigung des Problems der Intension und Extension*, Helsinki, 1960.]

⁸⁵ Cfr. p.e. las contribuciones de Thiel y Sánchez Mazas en «Die intensionale Logik bei Leibniz und in der Gegenwart» *Studia Leibnitiana*, Sonderheft. 8 (1979). También es importante para una comprobación formal exacta de la equivalencia del enfoque intensional y extensional en Leibniz el trabajo de W. Lenzen «Zur extensionalen und "intensionalen" Interpretation der Leibnizschen Logik», en *Studia Leibnitiana*, 15 (1983), pp. 129-48. Sobre Leibniz como precursor de la lógica moderna de predicados cfr. W. Lenzen, «"Unbestimmte Begriffe" bei Leibniz», En *Studia Leibnitiana*, 16(1984), pp. 1-26.

⁸⁶ Cfr. también G.H.R. PARKINSON: *op. cit.* nota 7.

⁸⁷ [H. SCHEPERS: art. cit. nota 30.]

⁸⁸ H. POSER: *Zur Theorie der Modalbegriffe bei G.W. Leibniz*, Wiesbaden, 1969.

rar el concepto de «mundo posible» en la semántica de un lenguaje formalizado; y también el ensayo de Jaako Hintikka aparecido en 1969 «Leibniz on Plenitude, Relations and the "Reign of Law"»⁸⁹. La nueva discusión de estas preguntas⁹⁰ muestra muy claramente la consecuencia del cambio entre el presente desarrollo de la lógica y la investigación histórica.

El concepto más importante para Leibniz en la lógica modal y en la lógica en general era el de libertad de contradicción. La diferencia entre proposiciones necesarias y contingentes debe obtenerse en primer lugar de este concepto (cfr. el trabajo de Gottfried Martin [«Existencia y libertad de contradicción en la lógica de Leibniz»⁹¹]). Pero una idea igualmente importante para Leibniz era la diferenciación lógico-modal de teoría de la ciencia entre proposiciones necesarias y contingentes; esta diferenciación se lleva a cabo mediante el tipo de demostración de prueba finita e infinita. Detrás de la presentación de la demostración infinita está como modelo en Leibniz el cálculo infinitesimal. Leibniz mismo no llevó a cabo este tipo de demostración. Aunque este tipo de prueba fue vista por los comentadores como imprecisable, Ian Hacking cree poder mostrar con formas de demostración, desarrolladas de nuevo a partir del cálculo de secuencias de Gentzen, que también se puede dar una forma precisa a este tipo de demostración. Su trabajo [«Análisis infinito»⁹²] muestra, como muestran siempre los modernos desarrollos de la lógica, que las «intuiciones» de Leibniz pueden ser vistas como correctas, lo que no quiere decir que Leibniz mismo ha «anticipado» estos desarrollos.

5. La lógica del derecho representa un ámbito en el que se han producido especiales modalidades de aplicación, que por primera vez ha recibido una gran atención en los últimos diez años. De ahí que sea comprensible que también por primera vez se traiga a la discusión el intento de Leibniz de construir una lógica del derecho, aunque los escritos en los que están contenidos los planteamientos de Leibniz para una lógica de las proposiciones jurídicas pertenecen a los pocos escritos lógicos que él mismo ya había publicado. H. Schepers llama la atención en 1972 sobre algunos aspectos importantes de la lógica del derecho leibniziana⁹³. G. Kalinowski y J.L. Gardies han mostrado en 1974 que hay que ver a Leibniz ya en la línea de desarrollo que presenta actualmente la lógica deónti-

⁸⁹ *Ajatus*, 21 (1969), pp. 117-44; reimpresso en H.G. FRANKFURT (ed.), *Leibniz, A Collection of Critical Essays*, Nueva York, 1972, pp. 155-190.

⁹⁰ Cfr. p.e. G. LLOYD: «Leibniz on Possible Individuals and Possible Worlds» en *Australasian Journal of Philosophy*, 56 (1978), pp. 126-42; R. BURCH, «Plantinga and Leibniz's Lapse», en *Analysis*, 39(1979), pp. 24-29; G.W. FITCH, «Analyticity and Necessity in Leibniz», en *Journal of the History of Philosophy*, 17 (1979), pp. 29-42.

⁹¹ [G. MARTIN: «Existenz und Widerspruchsfreiheit in der Logik von Leibniz», *Kant-Studien*, 48 (1956/57), pp. 202-215.]

⁹² [I. HACKING: «Infinite Analysis», *Studia Leibnitiana*, 6 (1974), pp. 126-130.]

⁹³ Publicado en 1975: «Leibniz Disputationen "De Conditionibus": Ansätze zu einer juristischen Aussagenlogik», en *Studia Leibnitiana*. Suppl. 15 (1975), pp. 1-17.

ca⁹⁴. Kalinowski ha investigado en su trabajo sobre la «Lógica jurídica de Leibniz»⁹⁵ el intento leibniziano en su contexto histórico.

6. La lógica moderna se había desarrollado en estrecho contacto con la matemática, por lo que apenas era tratada la relación con el lenguaje natural. La importante conexión sistemática para Leibniz entre lenguaje natural y lógica, conexión que él intentó construir sobre la gramática filosófica, no representó para Couturat un tema tan central como el cálculo lógico, lo cual encontró su expresión también naturalmente en la elección de textos de los *Opuscles*. La investigación debe trabajar en este ámbito más que en el estrecho campo del cálculo lógico también con manuscritos, que todavía no han sido publicados.

El contexto completo en el que Leibniz ve todos los intentos de un sistema de signos artificial es la «Characteristica Universalis», que es una teoría general y universal del signo. La conexión así como las importantes diferencias que hay entre lenguaje natural y característica general es tratado por A. Heinekamp en el trabajo del año 1972 (publicado en 1975) [«Lenguaje natural y característica general en Leibniz»⁹⁶]. Hasta qué punto están conectadas en Leibniz la lógica, la filosofía del lenguaje y la teoría del conocimiento se desprende de los trabajos de H. Ishiguro «Filosofía de la lógica y lenguaje en Leibniz»⁹⁷ y de M. Mugnai «Abstracción y realidad»⁹⁸, mientras que M. Dascal en «Semiología de Leibniz»⁹⁹ intenta desarrollar el contexto completo del concepto de signo.

Mientras que aquí hay ya grandes trabajos para diferentes ámbitos, todavía no está suficientemente investigada hasta ahora la gramática racional en Leibniz (quizá a causa de la mencionada situación difícil de los textos)¹⁰⁰. También se evidencian los impulsos de la discusión actual sobre gramática generativa¹⁰¹, cuya capacidad para tales comparaciones debe sin embargo ser probada mediante análisis detallados de las investigaciones particulares de Leibniz y mediante investigaciones del contexto histórico. Según muestran los más recientes trabajos¹⁰², cabe sospechar que un punto de partida del concepto lógico (cfr. más arriba Apdo. 2 [de esta segunda parte]) ofrece la posibilidad de precisar en

⁹⁴ G. KALINOWSKI, J.L. GARDIE, «Un logicien déontique avant la lettre: Gottfried Wilhelm Leibniz», en *Archiv für Rechts und Sozialphilosophie*, 60 (1974), pp. 79-112.

⁹⁵ *Studia Leibnitiana*, 9 (1977), pp. 168-189.

⁹⁶ [A. HEINEKAMP: «Natürliche Sprache und allgemeine Charakteristik bei Leibniz», *Studia Leibnitiana*, Sup. 15 (1975), pp. 257-286.]

⁹⁷ [H. ISHIGURO *Leibniz's Philosophy of Logic and Language*, Londres, 1972.]

⁹⁸ [M. MUGNAI: *op. cit.*]

⁹⁹ [M. DASCAL: *La sémiologie de Leibniz*, París, 1978.]

¹⁰⁰ Cfr. p.e. F. SCHMIDT, «Leibnizens rationale Grammatik», en *Zeitschr. philos. Forschung*, 9 (1955), pp. 657-663; A. HEINEKAMP: «Sprache und Wirklichkeit nach Leibniz», en H. PARRET (ed.), *History of Linguistic Thought and Contemporary Linguistics*, Berlín, pp. 518-570.

¹⁰¹ Cfr. H. BREKLE: «Die Idee einer generativen Grammatik in Leibnizens Fragmenten zur Logik», en *Studia Leibnitiana*, 3 (1971), pp. 141-149.

¹⁰² Cfr. G. ENGLEBRETSSEN: *Three Logicians. Aristotle, Leibniz and Sommers and the Syllogistic*, Assen, 1981, pp. 29, 62ss.

Leibniz la relación de la sintaxis del lenguaje natural y la sintaxis lógica mejor de lo que hasta ahora se ha conseguido.

En resumen, la historia de la investigación de la lógica leibniziana en nuestro siglo —en un sentido amplio que abarca también la filosofía del lenguaje y la gramática filosófica— representa un destacado ejemplo de cómo pueden ayudarse mutuamente el desarrollo sistemático y la investigación histórica. Casi cada progreso en el desarrollo de la lógica moderna ha llevado al descubrimiento de nuevos aspectos de la lógica leibniziana, lo que ha llevado a su vez, en casos particulares, también a la publicación por vez primera o al redescubrimiento de escritos leibnizianos olvidados. Con ello cada vez es más claro que Leibniz tenía ante sí una totalidad —en realidad llevada a cabo sólo en sus comienzos y fragmentariamente— que abarca desde la teoría del signo, filosofía del lenguaje, gramática filosófica y cálculo lógico hasta la teoría del conocimiento y metafísica; la lógica y la filosofía actuales deben esforzarse en reelaborar dicha totalidad de nuevo.

Edición original: «Einleitung», en A. HEINEKAMP y F. SCHUPP (eds.), *Leibniz Logik und Metaphysik*, Wiss. Buchgesellschaft, Darmstadt, 1988, pp. 1-52.

Traducción: Juan A. Nicolás.